

Notas a la edición de la poesía moral de Quevedo (I)

Alfonso Rey
Universidad de Santiago de Compostela

La buena anotación de un texto clásico siempre es fruto de un esfuerzo plural, prolongado en el tiempo, en el que confluyen estudios de diversa naturaleza, cuyos aciertos, tanteos y errores ayudan decisivamente a quienes vienen después. Las obras que hoy consideramos bien anotadas poseen esa solera, centenaria en algunos casos (Garcilaso, Góngora). Aunque ningún escritor español del Siglo de Oro parece ofrecer tantas dificultades como Quevedo, la anotación de sus obras se ha iniciado en una época relativamente tardía. Sus 112 poemas morales —es decir, la musa *Polimnia*— no entran en la categoría de textos bendecidos por una dilatada tradición filológica, pese al inapreciable valor de los comentarios de González de Salas y de algunas investigaciones modernas. En 1992 edité y anoté la poesía moral de Quevedo, y en 1999 publiqué una segunda edición, con una anotación muy modificada. Sus aún no erradicadas limitaciones harán inevitable una tercera salida, que, como la segunda con respecto a la primera, se verá enriquecida por otros estudios y por la perspectiva que otorgan la relectura y el paso del tiempo, tan importantes en la sedimentación de este tipo de saber.

Doy aquí unas primeras notas de las que voy reuniendo, a modo de adiciones y enmiendas, a ese libro de 1999. Por él cito, indicando el número de poema (que es el mismo de *El Parnaso español*) y los versos objeto de nuevo comentario.

1, vv. 5-6

¿Quién podrá disculpar nuestro deseo
si en el cerco del sol camina a oscuras?

A propósito de esa reflexión acerca de los equivocados deseos humanos, es preciso recordar, además de a Juvenal y a Séneca, a

san Pablo, *Romanos*, 8, 26: «Y asimismo, también el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene».

17, v. 8 de *líquido* y sonoro marineró.

Líquido con el significado de 'aéreo, fluido'.

28, vv. 5-6 Huye *el camino izquierdo*, que florece
con el engaño de tu propia planta.

En el *bivium* de Virgilio el camino derecho lleva a los Campos Elíseos y el izquierdo a las cuevas infernales (*Eneida*, 6, vv. 539-43). Análogamente ocurre con las dos sendas de *Mateo*, 7, 13-14.

36, vv. 1-4 No es falta de poder que yo no pueda
tener al benemérito quejoso,
ni harto de venganza al *invidioso*
que al bien obrar infama la vereda

El tratado de Plutarco *Sobre la envidia y el odio* comienza afirmando que ambas pasiones son la misma cosa. En muchos pasajes de Quevedo, la *envidia* que menciona se parece más al 'deseo de mal' que a la mera 'tristeza del bien ajeno'.

43, v. 5-8 Fallecieron los Curios y los Fabios,
y no pesa una libra, reducido
a cenizas, el *rayo* amanecido
en Macedonia a fulminar agravios.

Además de aludir al rayo soñado por la madre de Alejandro durante su embarazo, Quevedo también tiene en cuenta el conocido sintagma «rayo de la guerra» para aludir a quien sería vengador de agravios a su patria. *Fulmina belli* llama Virgilio a los Escipiones (*Eneida*, 6, v. 842).

51, v. 1 Tuvo enojado el alto *mar de España*.

Aduje textos que equiparan el *mar de España* con el Mediterráneo, pero hay otros que lo identifican con el océano Atlántico. Enrique Moreno (Barcelona, 2001) ha aportado un buen número de ejemplos en favor de ambas posibilidades.

51, vv. 5-8 Con temeroso grito la montaña
hirió; llevóse el día obscuro velo;

*mezcló en las venas a la sangre el hielo
erizado temor, que le acompaña.*

Ofrezco, tras la pista proporcionada por Enrique Moreno (2001), esta explicación de los dos últimos versos: 'Con temeroso grito el mar [mencionado en el cuarteto anterior] hirió a la montaña. La oscuridad de la tormenta ocultó la luz del día. El temor que acompaña al oscuro velo, temor que eriza el pelo, heló la sangre'.

51, vv. 12-14 Nunca tierra alcanzara. Antes violenta
mi nave errara, pues *el puerto breve*
olvido trujo a tantas oraciones.

Hay que tomar nota de la propuesta de Enrique Moreno, para quien *breve* adjetiva a *olvido*, aunque yo me inclino por otra interpretación: 'puerto poco profundo', sinónimo de seguro. *Puteus brevis* llama Juvenal (3, v. 226) a un pozo sin profundidad.

58, v. 14 Del miedo pende, y la esperanza.

Quevedo recoge dos de las cuatro pasiones del alma apuntadas por los estoicos (amor, odio, esperanza y miedo). Como ya dejé apuntado, la *esperanza* aquí aludida es el error que consiste en depender del arbitrio ajeno.

66, vv. 1-4 «¡Oh, falezcan los blancos, los postreros
años de Clito! Y ya que, ejercitado,
corvo reluzga el diente del arado,
brote el surco tesoros y dineros».

Además de la muy clara influencia de Persio en todo el cuarteto, en el tercer verso parece haber un recuerdo de Virgilio (*Geórgicas*, 1, vv. 45-46) a propósito del luciente arado: «Es el momento justo, a mi juicio para que el toro empiece a gemir bajo el peso del arado hincado y vuelva a relucir (*splendescere*) la reja gastada por el surco».

68, v. 1 Miré los *muros de la patria* mía

Imperdonablemente dejé sin mención a Raymond Skyrme¹ que recuerda un epigrama de Janus Pannonius dedicado a las ruinas de Roma ('Sea para ti un piadoso trabajo examinar mis ruinas; así puedas ver salvas las murallas de tu patria').

¹ Skyrme, 1982.

Para María José Tobar Quintanar² *patria* significa 'casa' en sentido recto y 'cuerpo' en sentido figurado.

77, vv. 9-11 El viento que negaba julio ardiente
a la respiración le dio a *la brasa*,
tal, *que* en diciembre pudo ser valiente.

Al recibir mi libro, me señaló James O. Crosby que el antecedente del verso 11 es «la brasa». El verso debe glosarse: 'tal que el fuego pudo ser valiente en diciembre', haciéndole frente.

En ese mismo poema transcribí así el terceto final:

Brasero es tanta hacienda y tanta casa;
más agua da la vista que la fuente.
Logro será, si escarmentado pasa.

Creo que el último verso quedaría mejor puntuado de otro modo:

Logro será si, escarmentado, pasa.

84, v. 1 Falleció *César*, fortunado y fuerte.

Por *César* debe entenderse 'el César, el emperador'.

85, v. 5 heridas son *lesión* al desdichado.

Es decir, 'perjuicio'.

92: el soneto «Músico rey y médica armonía», además de claras reminiscencias bíblicas, refleja una tradición cultural de meloterapia y debates musicales, aspecto sobre el cual Arellano ha anunciado un estudio.

97: el soneto que comienza «Injurias dices, avariento, al cielo, / llámasle de metal porque no llueve» está influido, como indicó González de Salas, por los santos Gregorio y Cipriano. Pero tampoco falta un recuerdo clásico, en este caso de Epicteto, que había criticado a quienes sólo veneran a Dios cuando les favorece. Así reza la traducción quevediana del *Manual* de Epicteto: «Por esto el labrador y el usurero / y el ronco y atrevido marinero, / cuando lo que codicia se le niega, / del justo y siempre santo Dios reniega»³.

101: para la tradición en la que se inscribe el poema «¿Ves esa choza pobre que, en la orilla» debe añadirse el libro II de *De re-*

² Tobar Quintanar, 2002.

³ Capítulo 30, vv. 66-69, así como 73-75

rum natura, tal como señala Carmen Peraita⁴, comentando a Hans Blumenberg.

102, vv. 1-4 Cuando esperando está la sepultura,
 por semilla, mi cuerpo fatigado,
 doy mi sudor al reluciente arado
 y sigo la *robusta* agricultura.

San Pablo valora el cadáver como promesa de gloria: «Pues así en la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción y resucita en incorrupción. Se siembra en vileza y se levanta en gloria. Se siembra en flaqueza y se levanta en poder. Se siembra cuerpo animal y se levanta un cuerpo espiritual»⁵. *Robusta* parece tener el significado de 'fértil'. Se trata de un adjetivo que posee en Quevedo variados matices, unas veces porque explora sus acepciones latinos y otras porque lo emplea metafóricamente. Sin salir de su poesía moral merecen señalarse:

57, v. 6 la juventud robusta, 'juventud saludable'.
 74, v. 9 robusto escándalo, 'piedra firme'.
 84, v. 10 del mundo la robusta vida, 'la fuerza de la vida'.
 112, v. 46 robusta virtud, 'virtud heroica, militar'
 111, vv. 17-20 Ni horror, ni religión, ni piedad juntos
 defienden de los vivos los difuntos:
 a las cenizas y a los huesos llega,
 palpando miedos, la avaricia ciega.

Merece señalarse el parecido de estos versos con el final de la *empresa 12* de Saavedra Fajardo, donde éste lamenta la brutalidad de los buscadores de oro.

112, v. 16 Son la verdad y Dios, Dios verdadero.

A las fuentes ya indicadas, conviene añadir *Juan*, 14, 6: «Yo soy el camino, la verdad y la vida».

112, vv. 31-36 Yace aquella virtud desaliñada
 que fue, si rica menos, más temida,
 en vanidad y en sueño sepultada.
 Y aquella libertad esclarecida,
 que en donde supo hallar honrada muerte
 nunca quiso tener más larga vida.

⁴ Peraita, 2000.

⁵ 1, *Corintios*, 15, 42-44.

Junto a Horacio, Séneca y Silio Itálico es preciso citar a Salustio quien, en *Punica* 41 y *Yugurta* 10, expuso cómo, después de la guerra con Cartago, la ausencia del *metus hostilis* trajo la codicia y la decadencia de las costumbres. Quevedo hizo otra elocuente defensa de las virtudes morales de la guerra al final del *Discurso de todos los diablos*, en un pasaje que, al igual que esta *Epístola satírica y censoria*, propicia interpretaciones erróneas si se lo aísla de la tradición latina de que parte.

112, v. 105 y honra y provecho andaban en un saco.

Readaptación del refrán «Honra y provecho no caben en un saco».

Bibliografía

- Moreno Castillo, E., *Anotaciones a tres sonetos de Quevedo*, Barcelona, 2001.
- Peraita Huerta, C., «Observaciones preliminares para anotar el *Epítome a la historia de fray Tomás de Villanueva* de Quevedo», *La Perinola*, 4, 2000, pp. 251-66.
- Skyrme, R., «“Buscas en Roma a Roma”: Quevedo, Vitalis and Janus Pannonius», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 44, 1982, pp. 362-67.
- Tobar Quintanar, M^a. J., «“Miré los muros de la patria mía” y la reescritura en Quevedo», *La Perinola*, 6, 2002, pp. 239-61.

